

INSOLITA, ROMANTICA, FERTIL EDITORIAL LEVANTE, DE LA UNION

En su libro "Sobre mis pasos", Pedro García Valdés, inseparable compañero de Andrés Cegarra Salcedo en la historia de la Editorial Levante, da cumplida noticia del nacimiento de ésta. "Andrés lo tenía todo previsto. Y yo, ¿qué le iba a hacer? Seguirle. Ayudarle. Animarle. Se encargó el sello de la flamante Editorial, que figuraba la Dama de Elche. Papel y sobres con membrete. Cuando todo estuvo en nuestro poder, sonreímos orgullosos... La pomposa, ingenua, minúscula, descomunal Editorial Levante comenzaba a funcionar".

La primera obra editada fue "Sombras", original del propio Andrés Cegarra, "páginas bellísimas", según el académico Ortega Munilla, que prologó el libro. Apuntaba por entonces la década de los más o menos felices años veinte. Acababa de fallecer Amado Nervo y se anunciaba el próximo estreno expresionista de "El gabinete del doctor Caligari". Por su parte, André Breton daba los últimos retoques a su manifiesto surrealista y, mientras sobre la piel del lienzo permanecían aún tiernos los aceites del último bodegón de Braque, Hervé Lauwick se disponía a incitar apasionadamente a la humanidad a "amar el fox-trot" como fresco y genuino producto de la época.

Ocurría que, vencido por una enfermedad incurable que lo había de inmovilizar para siempre, Andrés Cegarra había de enfrentarse a aquel doloroso destino que lo iba a apartar de la andadura ambiciosa de los hombres, negándole, inmisericorde, los derechos al goce que demandaba su juventud. Nadie evoque, sin embargo, al escritor derrotado por la anquilosis que, en los últimos años, incluso le impidió manejar la pluma y hasta sostener un libro entre las manos. "La función catártica de la literatura era ejercida esta vez no sobre el lector, sino sobre aquel autor que dictaba sus escritos porque no podía escribir con sus propias manos, pero tuvo la valentía de fundar una editorial y llevarla adelante", escribe Francisco Javier Díez de Revenga en su discurso de ingreso en la Real Academia de Alfonso X el Sabio.

Alguna vez, la legítima protesta, el alarido inevitable: "¡Qué inútil, qué ridículo este pobre empeño de trasmutar en literatura mi dolor!" Pero inmediatamente, la recobrada paz del espíritu, las alas para el vuelo y, por supuesto, la decidida voluntad de no hacer de su situación patético instrumento de autoconstricción.

Había nacido así, de sus manos, prestándole el corazón a la hermosa empresa, la Editorial Levante. "Un libro tras otro -de nuevo la palabra de Pedro García Valdés-: "Sombras", "Caminos", "Las violetas del huerto", "Leyendas", "Mujeres y sonetos", "Letanías paganas", "Melancolía"... Enseguida, una copiosa colección de novelas cortas, tan al gusto de la época. Luego, una revista, un boletín publicitario, almanques literarios, programas de Semana Santa... Nombres de prestigio en el ámbito regional: José Ballester, Miguel Pelayo, Jara Carrillo, García Valdés, Martínez Corbalán, Leopoldo Ayuso, Martínez Tomás... El mismo Andrés Cegarra firma un nuevo texto para la Editorial "Gaviota" -cuya prosa entronca, según Antonio Oliver "con las escuelas plásticas y luministas de los grandes escritores levantinos". Se afianza la Editorial. Cartas, catálogos, presencia masiva de jóvenes firmas, inéditas tantas de ellas, acaso para siempre; contactos con escritores nacionales, tertulias literarias... Los domingos por la tarde, la presencia de una guapa muchacha cartagenera llamada Carmen Conde. Ella misma nos lo cuenta, pasados los años, en una imaginada, imposible conversación con Andrés Cegarra: "Me citabas en tu casa. Fuí con mi padre el primer domingo después de tu carta, en aquel trencito que iba lentísimamente de Cartagena a Los Blancos, pasando por La Unión... A partir de aquel domingo, yo no sé cuántos más, quizás todos durante años, fuimos a verte. Era mi fiesta después de toda la semana trabajando en la Oficina de Delineación de la Constructora Naval..."

Un nuevo tormento le estaba reservado todavía al escritor, "el de quedarse ciego", escribía María Cegarra Salcedo en la antología de prosas de Andrés, publicada en Murcia por Ediciones Sudeste. Precisamente sería la muerte del hermano la que luego entroncaría a María a la poesía: "Por escucharte, canto. Por saber de tí, he inventado este falso renacer".

Ni siquiera la amenaza de la muerte cercana llega a paralizar las actividades de la Editorial Levante. Continuando la tradición de los almanques literarios, se prepara amorosamente el espléndido número cinco de la colección que viene publicando la Editorial. Andrés Cegarra se agrava y es Antonio Ros, luego famoso oftalmólogo en México, quien ha de hacerse cargo de la edición del volumen, ilustrado con múltiples fotografías y avalado por conocidas firmas.

Cuando muere Andrés Cegarra, Federico García Lorca acaba de estrenar su "Mariana Pineda", Max Ernst ha firmado su "Gran bosque" y, al filo del milagro Al Johnson se decide a romper el silencio del cine mudo con su "Cantor de jazz".

"El año 1928, para Andrés Cegarra Salcedo sólo tuvo catorce días" afirmaría luego Francisco Alemán Sáinz, que en sus "Poemas del narrador" escribe "Te recuerdo seguro, sin haberte/ visto ninguna vez, ni haberte hablado/ perdedor silencioso de tu suerte,/ de tu ciudad minera enamorado/ que al madurar las sombras de tu muerte/ te quedaste en las sombras asombrado".

Una lápida de mármol sobre la fachada de la casa número diez de la calle de Bailén, levanta hoy en La Unión la memoria de alguien que supo aportar a la historia ciudadana la hermosa aventura cultural de una Editorial insólita, romántica, fértil...

por Asensio Sáez